

Fecha: 01-02-2026
Medio: El Mercurio de Antofagasta
Supl.: El Mercurio de Antofagasta
Tipo: Cartas
Título: **Cartas: Carretera**

Pág. : 13
Cm2: 293,0

Tiraje: 5.800
Lectoría: 17.400
Favorabilidad: No Definida



Correo

Carretera

● Cuántos muertos más habrá que soportar para que el poder santiaguino se acuerde del Norte y le dé curso a la carretera desde Antofagasta y Chañaral y de Antofagasta a Iquique. ¿Cuánto la vida de un santiaguino y cuánto la de un antofagastino?

Andrea González P.

Después del cáncer

● El debate sobre el cáncer y el costo irreversible de los retrasos en su atención es tan atípico como necesario. Pone el foco en una urgencia sanitaria real: la prevención, el diagnóstico oportuno y el acceso efectivo a tratamientos. Sin embargo, ese llamado imprescindible deja en evidencia otra etapa que sigue siendo invisibilizada: el después del tratamiento.

¿Qué ocurre con las mujeres cuando logran superar el cáncer y deben reintegrarse en su vida cotidiana, familiar, personal y laboral? Finalizar un tratamiento oncológico no significa volver automáticamente a la normalidad. El proceso deja secuelas físicas, emocionales y sociales profundas: cambios corporales, impacto en la autoestima, en las relaciones, en la vida laboral y en

la manera de habitar el día a día.

Pese a ello, una vez concluida la etapa médica, el acompañamiento prácticamente desaparece. No existen campañas, programas ni apoyos sistemáticos que ayuden a las mujeres a transitar esta fase de reconstrucción. Se celebra la sobrevivencia, pero se espera -por falta de concientización- que todo vuelva a ser como antes.

La recuperación emocional, social y comunitaria también es parte del tratamiento. Hablar más de esta etapa, visibilizarla y abordarla con políticas, redes de apoyo y espacios de contención es urgente. Porque enfrentar el cáncer no termina con el último tratamiento. Para muchas mujeres, ahí comienza otro desafío del que es fundamental hacerse cargo.

Francisca Larraín

Altas capacidades

● La aprobación en la Cámara del proyecto que regula la identificación y el acompañamiento de estudiantes con altas capacidades marca un avance largamente esperado por miles de familias. No es una medida elitista, sino el reconocimiento de una realidad educativa históricamente invisibilizada. Entre un 10% y un 15% de la población pre-

senta altas capacidades, pero el sistema escolar ha respondido más al déficit que al potencial, generando desmotivación, exclusión y pérdida de talento. Este proyecto reconoce la necesidad de apoyos educativos específicos, oportunos e inclusivos, acordes al desarrollo real de estos estudiantes. Así, Chile comienza a saldar una deuda educativa. Reconocer el talento no divide: fortalece la justicia educativa y el futuro del país.

Lilian Moreno y Cristian Prado

Fatiga laboral

● La fatiga laboral es un riesgo crítico en industrias de alta exigencia, como la minería, el transporte o la energía, pero su prevención no puede abordarse únicamente desde la vigilancia. En los últimos años, el uso de cámaras para detectar somnolencia se ha presentado como una solución tecnológica, cuando en la práctica suele actuar cuando el riesgo ya está presente y el margen de acción es mínimo.

Además de su efectividad limitada, este tipo de medidas abre un debate legítimo sobre la privacidad y los derechos de los trabajadores. La evidencia técnica muestra que la fatiga es un proceso progresivo, asociado a factores como la planificación de turnos, las con-

diciones de descanso y la carga de trabajo, y que requiere anticipación, no solo observación reactiva.

Desde el punto de vista legal, la discusión es igualmente relevante. Las medidas de control en el trabajo deben ser proporcionales, justificadas y respetuosas de la dignidad de las personas. Cuando la tecnología se utiliza como un mecanismo de vigilancia permanente, se corre el riesgo de generar desconfianza y una falsa sensación de seguridad. El desafío no es usar más tecnología, es usarla mejor y ponerla al servicio de la prevención, la seguridad y las personas, y no convertirla en una herramienta de control que llega demasiado tarde.

Macarena Urzúa y Eduardo Correa

Planificar, respetar, cuidar

● El recambio de veraneantes vuelve a marcar uno de los períodos más críticos para la seguridad vial en el país. Mientras miles de personas inician su esperado descanso, otras regresan a sus hogares tras las vacaciones, concentrando largos desplazamientos y una alta congestión en las rutas, lo que incrementa significativamente el riesgo de accidentes. Las cifras actualizadas, por la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito (CO-

NASET), son claras y preocupantes: 102 personas han fallecido en siniestros de tránsito durante el presente año, un promedio de cuatro al día.

Detrás de estos números hay conductas de riesgo que, en su mayoría, pudieron evitarse. El exceso de velocidad, la conducción bajo los efectos del alcohol y las distracciones al volante siguen siendo factores determinantes en los siniestros viales. Por ello, en este período de alto flujo vehicular, el llamado es a planificar los viajes, respetar las normas de tránsito, descansar antes de conducir, bajo ninguna circunstancia, manejar después de haber consumido alcohol. La seguridad vial es una responsabilidad compartida. Cada decisión al volante puede marcar la diferencia entre llegar a destino o lamentar consecuencias irreparables.

Luis Stiven, gerente de Seguridad Vial de Mutual de Seguridad

El Mercurio de Antofagasta invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercurioantofagasta.cl o a la dirección Manuel Antonio Matta 2112, Antofagasta.